

Cruzamos la ciudad en un hilo de sangre

Katia Gabriela de Alba García

Lic. en Ciencias del Arte y Gestión Cultural UAA, 9º semestre

En la ciudad de los dioses el tejado da lástima.
Los techos rosas, amarillos, verdes.
Pongo la mirada hacia mi ventana izquierda,
en mi transporte de diecinueve pesos,
junto a mi compañera de asiento tasada en treinta mil.

En la urbe de los sacrificios hay espectaculares de reclutación
de esquizofrénicos:

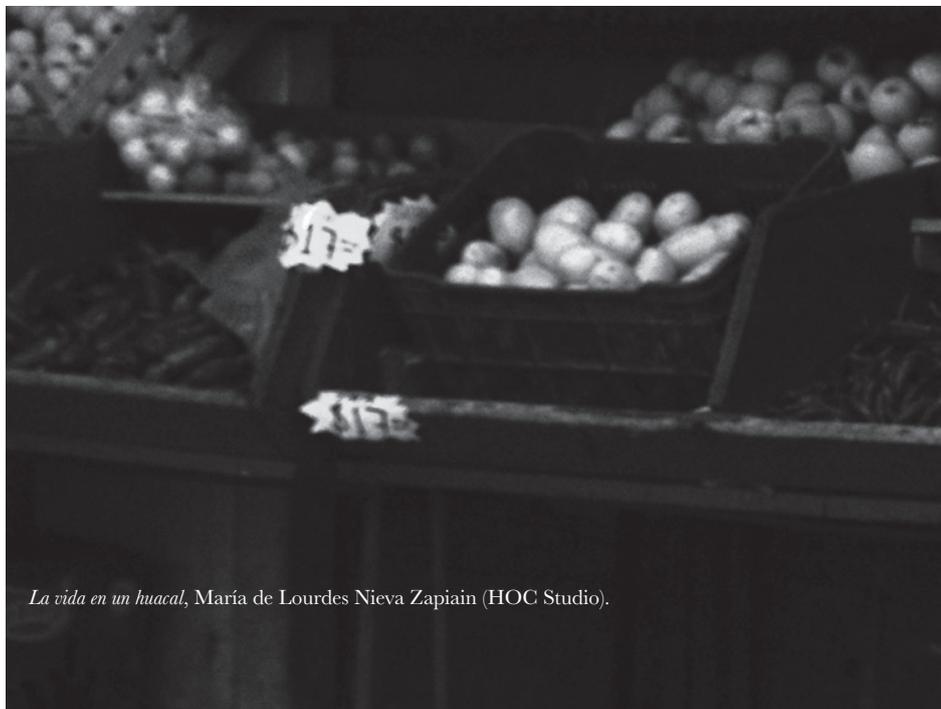
blancos,
negros.

Hay vida en la gramática alienada,
en el verbo, más que en el sujeto.

PIROCROMO

24

#14 DISIDENTES



La vida en un huacal, María de Lourdes Nieva Zapiain (HOC Studio).

La capital de los dioses y sacrificios está expuesta,
por eso voy y vengo sobrevolando la desdicha,
por eso las paredes son política y prometen un cambio.

La población entre los dioses es régimen,
sacrificio y marginación.
Todo es árido,
por eso la ciudad tiene alarma de sequía,
por eso en Texcoco el agua desaparece a las once.
En los campos, la tierra remolinea a los cuerpos,
el indefenso traga tierra,
inhala partículas de locos, de mi rastro flemático,
pero inevitable,
y el astuto cierra la boca,
pero aspira polvo.

En la ciudad de dioses se aprende a sostenerse
o se llena los pulmones de patria,
porque ya no existe la divinidad,
porque todos suplican entre dientes:
yo no sé rezar y por eso escribo.

